

La libertad de imprenta es la atenta descubridora de las injusticias; y nada hay perdido en tanto que elle subsista.

Chateaubriand.

# LA SANCION

Gutenberg, sin saberlo fue el artífice de un nuevo mundo.... Cada letra del alfabeto que salía de sus manos, encerraba en sí más fuerza que los ejércitos de más monarcas y que los rayos de los pontífices.

Lamartine.

## BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

### SUSCRIPCIONES

(pago adelantado)

Por cada serie de 8 números á domicilio. . . . . \$p. 0,30  
En las agencias se vende cada número  
sueldo del día á . . . . . 0,05  
Remitidos y avisos, precios convencionales.

### OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

### AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Francisco Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya (calle de Escribanos) y en la imprenta "La Novedad" (calle del Correo).

AÑO IV

Quito, Ecuador, Abril 18 de 1900

Núm. 263

## LO DEL DIA

Lo habíamos dicho entonces mismo, cuando los conservadores corrían fatigados de la derrota y pedían misericordia desde las cuevas de lobos, en las grietas del Chimborazo; lo habíamos dicho, repetimos, con toda la certidumbre que da la experiencia: éstos, volverán á las andadas, se bañarán en nuestra indulgencia, como en agua de rosas, y refrescados, sus miembros, y robustecidos por la impunidad de sus actos, continuarán el interrumpido cuento.

Ya están demostrándonos los hechos, la realización de nuestros temores.

Allí está de nuevo, en suelo colombiano, amenazándonos con turbar la paz de la República, el fatídico Sarasti, que á pesar de su reconocida impericia en el arte de la guerra, es el Jefe obligado de los azules, por la absoluta carencia de militares en esas filas.

El y ellos son tenaces y poco pandonosos; él, porque después de cada derrota, sufrida á su despecho suyo, es el blanco de las inculpaciones más acerbas de los mismos que le rodean, quienes lo llaman de traidor y mal caudillo; ellos, porque siempre se derrota el dichoso General, siempre los deja con la soga al cuello, y sin embargo, en la primera oportunidad que la suerte les depara, ya están buscando modos de agazajarlo, á fin de que tome el mando de sus ejércitos.

Ahora mismo asegúranos que una pandilla de aventureros se proponen armar nueva expedición sobre el Ecuador, y como es natural, Sarasti es el Jefe.

Qué revolución tan adecuado para tal revulsión!

Dado el caso de un combate, ellos saldrían de victoria, como es tradición y costumbre, pero entonces qué haría el Gobierno?

Perdonarlos por décima vez, confiar en la palabra de honor, de quienes no tienen honor, ni

saben lo que esa palabra significa?

Ahora más que nunca, es necesario que el alto Gabinete use de energía con los rebeldes, porque más tarde, la excesiva tolerancia que ha mostrado siempre, puede hacerle responsable ante la Historia, de la sangre derramada y de la continua perturbación de la paz en la República.

## CRÓNICA PARISIENSE

### LOS CARNAVALES DE JUANA

*Esta crónica es una de las 240 enviadas al famoso concurso de EL LUMENAL, y entre las cuales no hubo ¡ni dos! que, á juicio del Jurado, merecieran los premios. ¡Cuán bajo está el nivel literario en España! Pero, ¡han tenido siquiera tiempo material para leer las 240 crónicas!*

[N. DEL A.]

Cuando yo era una niña, cuando sin malicia ni doblez los chicos de mi aldea me llamaban "Juanita la bella", mi hermano me regaló un album en blanco para festejar el día de mi cumpleaños.

Yo era una chiqueta el año 1880.

Acababa de cumplir 14 años, cuando recibí de mi hermano ese album en blanco que yo emborriné después, cuyas hojas primeras están ahora impregnadas con el perfume de la inocencia y cuyas últimas páginas exhalan los nauseabundos olores del vicio.

¡Por qué mi pluma, unas veces tranquila y otras febril, ha emborrinado esas cuartillas, dejando entre las hojas del album los pedruzcos de mi corazón envueltos en girones de mi alma?

Y, ¡por qué, solamente con cada carnaval que llegaba me venían los deseos de dejar en sus páginas estereotipada mi vida de cada año, como un examen de conciencia, como un extraño balance de los doce meses transcurridos?

Nunca he podido comprender esto.

Acaso sea porque la locura del carnaval volvía cuerda mi razón, quizá porque sólo durante tres días del año yo vivía seriamente, ¿quién lo sabe?

Las mujeres tenemos rarezas así, somos verdaderamente incomprensibles.

Y, ¡cuántas sensaciones experimenta mi alma leyendo y releendo esas hojas!

Pero, hoy es justamente Domingo de quincuagésima, los gritos y las canciones alegran las calles de Madrid, la juventud se divierte, todos son felices aún, todos menos yo que, prematuramente envejecida, reclusa de hospital, pobre flor marchita y arrugada como abrasada por exceso de lozanía y fragancia, veo mi cabeza cubierta de cabellos blancos, como si hubiera nevado sobre las rosas; pero una nieve tan fría, tan glacial que me hiela el alma.

Veamos, repasemos una vez más, acaso la última, ese album que me subyuga implacable y que, sin embargo, ha sido el fiel compañero, el mudo confesionario de mi azarosa existencia, de mis sobresaltados carnavales.

Después de leer, escribiré la página del carnaval presente, tal vez epiflogo triste de tantas páginas alegres, momento de lucidez en medio de tanta locura punto de contrición y acaso punto final de mis días.

### 1881

¡Quince años! Primavera de la vida, edad feliz de la mujer.

Todo el pueblo danza en la plaza; el príncipe Carnaval dirige la fiesta.

También Juanita la bella baila como una perimolola, Juanita la bella, cuyos ojazos negros que los mozos llaman luceros, brillan á través de un antifaz de mussina.

Pero Juanita la bella es pobre de dinero, aun cuando sea muy rica de hermosura.

Los mozos del pueblo son posi-

tivistas por lo visto y, con su gramática parda, saben piropear de lo lindo; pero ninguno habla en serio ninguno piensa en mi mano y....

¡Juanita la bella no tiene novio!

### 1884

Al cumplir mi diez y ocho abríles hállome como doncella en Madrid.

El hijo mayor de mis amos no me parece tan brusco como los zagalones de mi aldea, me colma de atenciones que yo no me explico, también me piropea y hasta me ha invitado al baile de máscaras.

¡El irá conmigo!

Mi dominó, blanco como mi inocencia, está ya oculto en mi cuarto.

Bailaremos mucho, me codearé con gentes del gran mundo, beberemos champagne, seré feliz, en suma, y luego....

Luego ¿quién sabe si seguirá siendo doncella?

### 1888

Estoy en Niza.

Otro carnaval más, otro nuevo momento de confesión con mi album.

¡Pobre hermano mío! Desdichada madre de mi corazón!

Al salir del baile de máscaras, hace cuatros años, mi dominó, blanco como mi inocencia estaba manchado y roto.

Desde aquella noche mi cerebro enloquecido, soñaba grandezas y palacios, coches y brillantes; pero Juanita la bella era pobre, más pobre que nunca, pobre hasta de honor, mendiga de amor mercenario.... pero cada vez era más hermosa.

Sin valor para presentarme ante mi honrada familia, me dejé conducir por mi señorito á Paris, de allí á otras muchas partes, hasta que un día desapareció, sin dejar huellas de su paso.

Después he corrido mucho, mucho, demasiado.

Hoy, Martes de Carnaval, Jua-

nita la bella, será la Reina de la Cabalgata, la Diosa de la fiesta. Principes del dinero, millonarios y periodistas me rinden pleito homenaje y yo tiro sus fortunas por la ventana como loca ruleta del amor, insaciable crisol del oro. Pero no soy tan feliz como en mi aldea.

1890

Hace dos años que Juanita la bella se llama la Bella Juanita; parece ser que para figurar en los cartelones del café-concierto es indispensable esa transposición de nombres.

París, subyugado por mis mágicas facciones, idolatra mi belleza; yo misma, mis más mínimos deseos y a mis plantas can arrodillados, nerviosos y suplicantes, los más encopetados personajes del Universo.

Estamos en Carnaval y por llevarme del brazo esta noche al baile de la Opera, toda mi cohorte se disputa y acabarán por batirse los que me codician.

Pero yo no soy feliz como cuando era doncella en la Corte.

1895

Ni el bullicioso París, ni la hermosa Niza se acuerdan ya de la bella Juanita.

Sus carnavales siguen siendo fiestas de locura, sus bailes batallas campales de confetti y de serpentina; pero la bella Juanita desde el fondo de un palco de la Opera, casi sola, cual joya pasada de moda y olvidada en el polvo del estuche, mira lánguidamente la bacanal del salón.

Decidamente pasó mi buena época; preciso será pensar en la patria, en la madre, en el hermano, en los tiempos felices....

¡Ah, voluble fortuna!  
¡Pobre madre! ¡Pobre hermano!

1899

¡Maldita tos, maldados sudores!  
¡Quién al verme diría que yo soy la bella Juanita!

La sala del hospital, donde mi existencia se apaga poco a poco, agostada por la tuberculosis, parece mucho más triste que nunca; fuera, los gritos de máscaras, y las alegres canciones de juveniles estudiantinas; dentro los ayes de las moribundas y las fervientes plegarias de las hermanas; la luz y la vida, tras esos cristales helados; dentro, las sombras y la muerte.

Mi solícita enfermera, una vieja muy arrugada, consuélame a su manera con el bálsamo tan cordial de la religión; me habla de un hijo svyo muerto en la guerra de Cuba, de una hija desaparecida, de su horror á la vida mundana, de su vocación forzosa....

¡Dios mío! Si será mi madre... Los años y los pesares deben haber desfigurado tanto aquellas nobles facciones que me resulta imposible reconocerlas; los placeres y los carnavales han transfor-

mado de tal manera mi rostro, que nadie podrá pensar, al verme, en la bella Juanita.

Miedo me da la certidumbre, prefiero la duda.

Muy en breve voy á morir, este Carnaval será el último de mi vida... ¡Dios mío! ¡Dios mío! que mi madre ignore la suerte de su hija, que la hija no sepa las penas de su madre!

ANTONIO AMEREA Y CARRETERO.

LA EXPULSION DEL P. DONIS

Es lamentable que la conducta incorrecta, para decir lo menos, de algunos sacerdotes, pongan al Supremo Gobierno en la dolorosa necesidad de apelar á ciertas medidas enérgicas que se imponen, desde luego, como imprescindibles, toda vez que ellas van encaminadas á asegurar la tranquilidad pública.

Desde tiempos atrás venían pesando graves ergos contra el P. Donis, Superior de la Orden Agustiniense de esta ciudad.

En la revolución del año pasado que fue á morir en los campos de Guanozoma y Chimborazo, él fue el portador de las comunicaciones del club revolucionario que funcionaba entonces en Lima. Cogiósele con las manos en la masa, y sin embargo, el Gobierno, por ciertas consideraciones, se hizo de la vista gorda y se limitó á amonestar al P. Donis para que reformara su conducta en adelante.

Fresco está aún en la memoria de todos el escándalo promovido por el desafío que descubrió "La Sanción" hace pocos meses, en los bienes de la Comunidad Agustiniense.

El Sr. Donis fue el director de ese teje y maneje y los 90,000 sueros aquellos fueron á parar según informes fidedignos, á manos de los conspiradores ecuatorianos refugiados en Pasto. El Gobierno, por segunda vez, hizo uso de su clemencia santo con el culpable.

El viernes santo que acaba de pasar, el citado Padre, olvidándose de su carácter de religioso extranjero y del respeto que se merecía día tan augusto, lanzó desde el púlpito, en el sermón de tres horas, una tremenda diatriba contra la actual Administración é hizo de su discurso una sangrienta proclama revolucionaria, según consta de la información respectiva tomada por uno de los comisarios de Policía. A esto se agregan los datos últimamente recibidos por el Gobierno que acreditan al P. Donis como conspirador infatigable y tenaz enemigo del Partido Liberal.

Con estos antecedentes, ¿qué correspondía al Gobierno sino obrar con firmeza?

Hé aquí pues explicada satisfactoriamente la expulsión del P. Donis; acto en todo conforme con

la ley de extranjeros y el pacto celebrado entre el Ecuador y España el 26 de Mayo de 1888.

La Constitución no reconoce fueros y creemos que el Gobierno ha procedido correctamente y como lo demanda la situación actual.

Ojalá sea éste laudable ejemplo para todos los demás religiosos que colaboran á han colaborado en la ingrata obra del P. Donis.

El tiempo de la clemencia pasó. Oídlo bien...

(El Dr. Donis)

Algo de todo

Ayer se aseguraba que varios emigrados ecuatorianos, en el Sur de Colombia, se habían dirigido al Sr. Dr. Cueva pidiéndole salvo conducta.

Si esto es verdad, dijimos, compréndese fácilmente que no cuentan con probabilidades de engrosar sus filas revolucionarias, pero ni siquiera de verlas (así reducidas como están) animadas por una leve esperanza de buen éxito.

Con todo, parecimos prudente poner en ocurrentia la noticia.

En efecto, "El Diario", mejor informado que el vulgo, pone en claro lo que hay en el asunto, asegurando que no ha pasado de ser un proyecto del Sr. Dr. Cueva, de dar salvo conducto á los emigrados, pero que el Gobierno, creyendo inoportuna esa medida generosa, sólo ha accedido á ordenar la libertad de los prisioneros hechos en los últimos combates.

El Señor Don Aparicio Ribadeneira, Ductor en Quito durante la época del patoleo godo, es decir, durante una semana, ha ido para Velazco, después del combate de Ipiales, á encarecerle auxilios y ofrecerle ventajas. Pero Velazco que ya conocía al mendicante, díjole desde aventurero hasta bellaco, negole todo auxilio y echole al rostro las mil vergüenzas que pesan sobre él. Si no hubiesen intervenido los capuchinos, y el Obispo Moreno no hubiese metido su enjinetado brazo, esta es la hora en que hubiésemos rezado un *pater noster per anima Aparicii*.

Malos frailes, mal Obispo. ¡No saben que Ribadeneira sólo sirvió para sostener con mano trémula por el miedo, la cera de bien morir, ante el agonizante partido conservador? Mal Obispo! Si lo hubiese dejado comer á ese hombre de malas entrañas, por el General colombiano, cuanto bien hubiese hecho á la humanidad.

El Sr. Dr. Miguel Aristizábal que hasta hoy ha desempeñado el cargo de Gobernador de la Provincia de León, se encuentra en esta Capital y partirá mañana al Norte, á desempeñar la Gobernación del Carchi.

Seguros estamos que el Sr. Aristizábal, inspirado en el patriotismo

que le anima, sabrá desempeñarse como siempre, satisfactoriamente.

Enviámosle nuestro saludo de bienvenida y despedida, á la vez.

El Rdo. Padre Donis ha dejado esta capital, deseoso de concurrir á la Exposición de París.

Deseámosle prosperidad y buena viaje.

Yo y llegará á esta Capital el Sr. Dr. D. Juan B. Vela, á quien enviamos nuestro atento saludo.

Con verdadero placer hemos leído el primer número de "La Ilustración Militar", dirigida por el Sr. Andrade Coello, cuyas buenas intenciones en favor de la milicia ecuatoriana, se reflejan claramente en el modesto editorial de la dicha publicación.

Algo habíamos oído hablar de ella, pero como aún no se dignaba visitarnos, y creímos que seguiría el rumbo egoísta de ciertas publicaciones de la Capital que ora por darse tintes de mucho valer, sin valer gran cosa, ora por absoluta ignorancia de sus deberes de compañerismo, descuían de caudarse con las publicaciones, como lo hacen "El Inmortal", "El Brujo" etc., etc; como aún no se dignaba visitarnos, la tal revista repetimos, hicimos firme propósito de no buscarla ni hablar de su contenido en pró ni en contra, como era natural, en no leyéndola.

Pero ayer vino por fin á nuestras manos, y á fe que nos satisfizo, y tanto más se nos hizo recomendable "La Ilustración" cuanto que, su Director, discretamente ha sabido llenar con ella un vacío notable entre la digna y elevada clase á la que está dedicada.

Increíble parecía en efecto, que en nuestra floreciente República, q' cuenta ya con importantes publicaciones de distintos géneros, careciese de un órgano de publicidad consagrada á los intereses de la milicia, su adelanto y organización; y sobre todo, una Revista capaz de estimular al soldado y de inducirlo al amor á la lectura y al estudio del arte de la guerra.

Mil beneficiosos objetos puede perseguir un periódico militar, y tal vez con más ventaja que la disciplina y severidad no siempre razonables del sargento.

"La Ilustración Militar", hoy por hoy, no es lo que debe ser, pero ha dado ya el primer paso, es decir el más difícil en su carrera, cual es el de la iniciación; y tenemos por cierto que irá progresando rápidamente, merced al apoyo de los militares ilustrados y de las demás personas que comprendan la importante misión que tiene en el campo de las letras.

Nuestro saludo al nuevo colega, y nuestros votos por su prosperidad.

Julian San Martín, conservador ultra, redactor del conocido

"Industrial", ha fallerido en esta ciudad, anoche á las diez.

Queda, por tanto, cancelada la cuenta de sus interminables diatribas contra el partido liberal y los que no pensaban como el finado, en materia religiosa.

De tras de la tumba, la memoria de los hombres sólo merece respeto.

San Martín duerme ya la paz eterna; olvidemos, pues, cuantas ofensas nos infiriera su pluma encendida en el fuego de la intransigencia y el odio partidaristas.

El bando conservador pierdo el más entusiasta de sus voceros, el único tal vez que habiale quedado en la hora suprema de la caída.

Todavía nos queda una lágrima para la tumba del enemigo, y un voto de condelencia para su atribulada familia.

El Dr. Telmo R. Viteri acaba de dar una prueba de honradez, muy recomendable en los tiempos que alcanzamos. Es preciso que la hagamos pública para que sea público el aplauso.

Como lo anunciamos, obtuvo del Sr. Ministro de Policía permiso temporal, para salir del Panóptico, donde dicho Sr. Viteri guardaba prisión; pues hallábase gravemente enfermo su padre, y quería acompañarlo en los últimos instantes. El Sr. Viteri que en Guayaquil prefirió caer en manos, aunque generosas, pero de enemigos al fin, mientras Sarasti

se ponía á buen recaudo, ha cumplido con su palabra de honor, y con el corazón entulado por el fallecimiento de aquel ser tan querido, el padre, vuelve al oscuro sitio de su prisión, como caballero y como hombre de bien, á cumplir su pena.

Lo admiramos más, porque Sarasti, el General Sarasti (!) huyó vergonzosamente, como un recluso, burlando la confianza inmerecida, que le hizo el Gobierno.

Subemos que el Sr. Dr. Cueva que fue al Norte encargado de restablecer el orden en esas provincias, debe llegar hoy á Pomastqui, en donde su señora esposa ha sido atacada de la gripe.

Por el pronto regreso del Dr. Cueva se comprende que los acontecimientos no son de mayor importancia en esos lugares, y que la monotonía de Sarasti es por demás despreciable, si es que no se ha dispensado ya.

De todos modos, pedimos al Supremo Gobierno haga respetar la paz con medidas enérgicas y sobre todo eficaces.

Mucho tiempo ha abrumado al pueblo el laberinto revolucionario. Es preciso que descansemos ya.

VERDADES AMARGAS

Mentira que se asemeja  
Algún tanto á la verdad,

Fuego fatuo que no existe...  
Eso es la amistad!

Espejismo de la mente,  
Delirio de la razón,  
Producto de la locura...  
Eso es el amor!

Paréntesis de las penas,  
Prólogo del padecer,  
Atonía del sentimiento...  
Eso es el placer!

Única verdad del mundo,  
Única dicha de aquí,  
Único bien de la tierra...  
Eso es el morir!  
Francisco Sánchez Urestia.

ULTIMA HORA

—¿Qué hay de nuevo?  
—Nada, nada; es decir muy poca cosa.  
Que se acabó la cuarentena,  
Que la época está lluviosa.

Que hay mucho fervor cristiano;  
Pues varios ejercitantes  
Del Tejar, según se dice,  
Beben un poco más que antea.

Que ha casado la recluta,  
Que no hay suficiente manía;  
Y que lloran las beatas  
La ausencia del Padre Donis.

Esa es todo; y todos quieren  
Mil noticias á la vieta  
¡Quién fuera más bien Obispo  
Que no como yo... Cronista!

En la imprenta "La Novedad"  
se vende el tomo IX del Folletín  
de "La Sanción", á cuarenta centavos ejemplar.

Remitido

UN MOQUEO DE TIA

ó EL MEDIO DE HACER FORTUNA

Abusando de la benevolencia de la culta sociedad de esta Capital, comencaré dentro de breves días á dar publicidad á las piezas de una muy curiosa demanda, en la que mi tía, Doña Rosa Recalde de Franco, pide se le pague **noventa y cinco** sucos, por supuestos alimentos, en dos años que le serví como paje, nodriza y aplanchadora, servicio que se extendió hasta el extremo de fregar las patas á un campesino de la costa, á quien tiene por marido mi referida tía; protusiones que la ordenaba con el fin de que ese patán conciliara el sueño.

Todo Quito, y el mundo entero sabe que á los pajes se les da alimento, casa y vestido, y sólo mi excelente tía ha querido tener sirvientes sin estas condiciones.

Como el ilustrado público ignora la causa de tan celebratima demanda, haré un ligero relato.

Hace cinco años que murió mi abuela materna, señora Antonia Jijón, pues bien, esta santa señora nos instituyó en su testamento, por herederos, á mi madre, á mis tíos Rosa y Fidel y á mí; añadiendo el tiempo, D. Ricardo Franco, logró hacer que los instituidos le cedan derechos y acciones hereditarios, y sólo quedó yo sin haberle hecho esa cesión; ahora que quiero reclamar el haber que me pertenece, pretenden dize que compensar mi herencia con la comida que suponen haberme dado durante dos años.

Hé aquí, respetable público como D. Ricardo Franco y mi tía quieren aumentar su fortuna.

Quito, Marzo 26 de 1900.

Maria Hermelinda Saá de Vieira

—O con el derecho que le asiste á los entremetidos é impertinentes replicó Luis, que en todas... Ah!

No pudo concluir la frase. El vino que contenía la copa del Capitán le bañó la cara. La acción había sido rápida, y todos se pusieron de pie como movidos por un resorte.

Aquella violencia había disipado por completa la embriaguez que comenzaba á invadir aquellos cerebros.

El Capitán de pie, pálido como un cadáver, balbuceó estas palabras:

—Perdón, caballero, ha sido un momento de ira, que me pesa.

Como, perdón, tújio Luis furioso, cree Ud. que semejante insulto se perdona? Ud. me ha insultado, vamos á batirnos.

Los otros guardaban silencio.

—Yo no me bato, caballero, he faltado á Ud. lo siento, y de nuevo pido á Ud. perdón por la ofensa, dijo el Capitán con fría serenidad.

—Qué Ud. no se bate! gritó Luis, con que á la villanía de su acción añade la cobardía.

Al oír estas palabras los ojos del Capitán brillaron con una luz siniestra, dió un paso hacia Luis con un aire amenazador que infundía miedo, mas reponiéndose como si una fuerza superior le hubiera dominado, dió otro paso atrás, se serenó de nueva y con calma repitió:

—Ya he dicho que no me bato con Ud.

—Aquí habemos tres, dijo Escobar, escoja Ud. al que quiera, y ese vengará á nuestro común amigo ofendido tan injustamente por Ud.



LAS LEYES DEL HONOR

POR

T. A. DE SALAZAR

- ¿Cuándo es el viaje, Capitán?
- Mañana á las doce levamos anclas.
- Otra copa de jerez, á su salud.
- Buen viaje, Capitán.
- Gracias, señores, contestó aquel á quien iban dirigidos los brindis.

Era un joven, de semblante noble, finos modales y exquisita educación. Su rostro tostado por el sol, y sombreado por unas patillas negras y bien cuidadas, tenía un aspecto simpático que agradaba á primera vista. Era Capitán de una hermosa goleta llamada "Flecha de oro", que al siguiente día se daba á la vela para Trinidad, para después seguir á España.

Aquellos que brindaban con él, eran todos jóvenes que al siguiente día se embarcaban en "La Flecha de oro" para ir á ciudad Bolívar atraídos por

**Avisos**

**A**PROBADAS por la Academia de Medicina de Paris, PREFERIDAS por los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional, CONSAGRADAS por una experiencia medio secular, **LAS PILDORAS DE BLANCARD** al yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la *Anemia*, los *Colores Pálidos*, la *Zuberculosis* y todas las enfermedades debidas á la *Pobreza de la sangre*.

Para obtener el producto verdadero Exigir la firma **BLANCARD**; las señas 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS y el sello de garantía.

El **JARABE de BLANCARD** conviene á los niños y á las personas que no pueden tomar pildoras.

**IMPORTANTE.**

El Dr. Sixto M. Durán ofrece sus servicios profesionales al público como abogado. Estudio abierto en casa de la Sra. Francisca Rodríguez, frente al Sr. Manuel Palacios. Puntualidad y esmero en el trabajo.

**EN LA SIN RIVAL FABRICA DE**

**VICENTE RUEDA**

Se encontrará un completo surtido de los legítimos juegos de **BENGALA** y demás objetos vistosos, como **GLOBOS, CASTILLOS, INSCRIPCIONES patrióticas** para festejos nacionales y particulares y demás ruedas, y toda clase de riezas &c.

Situada en la Loma Chica, carrera de Pereira, Cuadra N. 2º

**EL CASTELLANO EN VENEZUELA**

**ESTUDIO CRITICO**

FOR

**Julio Calcaño**

Un volumen de 727 páginas,  
En papel fino B 24 ó 6 pesetas  
" " común 20

Está á la venta.

Todo pedido se dirigirá con el importe á los Agentes generales **SALVADOR N. LLAMOSAS & Cª** Almacén de música y libros de San Francisco á Pajaritos.—Caracas.

Los señores libreros obtendrán el descuento comercial. Se envía franco de porte.

**JOSE O. COBO**

Comisionista y consignatario de **Ambato**: cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de pianos y otra clase de guandes, de cualquier punto de la República y con condiciones ventajosas.—**Relecciones**, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Kienmacher.

**INTERESANTE**

El que interese en las colecciones de "El Nacional" y "El Diario Oficial" desde el año de 1883 hasta el de 1898, entienda con el que suscribe, en el Ministerio de la Guerra.

*Leonidas Suárez.*

**AURELIO ANTE**

CIRUJANO DENTISTA

De regreso de Europa y Estados Unidos, tiene el honor de ofrecer sus servicios profesionales á esta respetable sociedad.

Debo hacer presente, que todos mis trabajos son garantizados tanto por los muchos años de práctica que llevo, como también por los selectos instrumentos que poseo, de último invento y además un completo surtido de materiales de los más finos que requiere la profesión.

El gabinete dental queda establecido desde hoy, en la carrera Garcia Moreno N.º 52 (casa del Sr. Dr. José María Vaquero Dávila.)

Las horas de trabajo son de 8 á 11 a. m. y de 1 á 5 p. m.

La Academia de Medicina de Paris aprobó, hace ya largos años, una preparación que la experiencia consagró muy luego.

Nos referimos á las **PILDORAS** y al **JARABE BLANCARD**, único remedio contra la *Anemia*, los *Colores Pálidos*, la *Pobreza de la sangre*, la *Escrfula*, etc., gracias al yoduro de hierro inalterable, que es su base.

Por eso las imitaciones surgieron á millares y por eso recomendamos á Médicos y enfermos exijan, como garantía en la etiqueta, el nombre **BLANCARD**, las señas: 40, RUE DE BONAPARTE, PARIS, y el Sello de Garantía de la Unión de Fabricantes.

Piezas en arriendo en la Carrera Bolívar 7º, cuadra casa N.º 47. El que interese pase al 2º patio á tratar con

*Timoleón Villacís.*

**NUEVA PUBLICACION**

En el Almacén del Sr. Ramón F. Moya, Carrera de Chile; donde el Sr. Francisco Quevedo, Almacén "La Esmeralda," esquina de la Plaza de la Independencia, y en el Almacén del Sr. Virgilio Montiel, Portal de Salinas, letra B, se halla de venta al médico precio de 2 reales, el poema intitulado:

**"Mujer Sublime,"**

por *Alejandro Andrade Coello*

En la imprenta de "La Novedad", calle del Correo, se vende el tomo IX del Folletín de "La Sancion", al ínfimo precio de cuarenta centavos cada ejemplar. Dicho tomo consta de cien páginas y contiene la preciosa novela **EMMA** por **J. M. Vargas Vila** y varios artículos escogidos.

Se va á inscribir la escritura de venta de acciones en un terreno de Tambo, de Rafael Simbaña y Agustín Medina á Miguel Recalde.

Con fecha 18 de los corrientes se declaró, por auto asesorado, abierta la sucesión á los bienes del extinto Sr. Leopoldo Martínez.

El Escibano, *Daniel Rodríguez.*

la riqueza de sus minas y con esperanzas de hacerse un capital en poco tiempo.

—Y Luis qué se ha hecho? dijo uno de ellos que se llamaba Arturo Escobar.

—Probablemente estará hecho un mar de lágrimas, allá, casa de su novia, despidiéndose de ella y ofreciéndola villas y castillos, dijo otro, cuyo nombre era Carlos Rivas.

—Pero hace ya tiempo que debía estar con nosotros, según nos lo ofreció, y van vaciadas ya dos botellas y todavía no se aparece, replicó un tercero de nombre Alberto Soria.

—Habrá visto alguna carita bonita y se habrá quedado mudo de admiración olvidándose de nosotros....

—Y del jerez, dijo á la sazón una voz alegre detrás del grupo.

Era Luis Bermudez. Aquel á quien esperaban, como todos joven y compañero de viaje.

—Sus amigos creían que no llegaba Ud. nunca, dijo el Capitán, y yo también llegué á temerlo.

—Diré á Udes. lo que pasó, replicó Luis sonriéndose, pero antes de todo, déname algo que beber, el calor es insoportable, y la sed que traigo aún lo es más. He venido corriendo por llegar á un tiempo.

—Y llegas media hora después, dijo Escobar.

—No es culpa mía, replicó Luis después de vaciar la copa que el mismo Capitán le había llenado, sino unos pícaros ojos negros que....

—Bien decía yo, interrumpió Carlos, que alguna....!

—Si me interrumpes no sigo el cuento, dijo Luis, y crean Udes. que es de lo más interesante.

Imaginense Udes. unos ojos negros, ojos de fuego, encajados en la carita más linda que se puede ver; una boquita de corales, una mano de niño, y un pie....

—Una mano y un pie! Pero por Dios, Luis te has enamorado de un fenómeno! Una mano y un pie! y hacer tanto ruido, y hacernos esperar tanto para salir luego con que una mujer que tiene los ojos encajados y es manca y coja....

—No sigo, dijo Luis un tanto mohino y llévandose la copa á los labios.

—No sigas tampoco con el jerez.

—Eso no, para algo está aquí.

El diálogo seguía animando más por las frecuentes libaciones á que se habían entregado los cuatro jóvenes y el Capitán, que porque ninguno de ellos tuviera ganas de bromear, que todos estaban algo tristes por la separación de sus hogares para ir á un lugar morífero por la fiebre y en busca de una fortuna que sabe Dios si algún día podrían conseguir.

La conversación giró sobre varios asuntos hasta que insensiblemente llegó á la polilicia y agriándose los ánimos excitados ya por el licor degeneró en disputa.

El Capitán excitado también por el licor entró á tomar parte en la discusión que tenían los cuatro amigos, y se expresó con tanta vehemencia que Luis, el más violento de todos, le dijo:

—Con qué derecho toma Ud. cartas en cuestiones que en nada le interesan!

—Con el derecho que todo hombre tiene de pensar y decir lo que piensa! contestó el Capitán algo alterado.